

Worker Villages and Factory Cities/Congreso Pueblos Obreros y Ciudades Fábrica

TERRASSA, 4-6 octubre de 2018

“Los campamentos obreros de la industria del nitrato en el desierto de Atacama: el caso de la oficina salitrera Agua Santa”

Dr. Sergio González Miranda¹

UNIVERSIDAD DE TARAPACÁ

IQUIQUE-CHILE

INTRODUCCIÓN

La imagen tenemos de los campamentos obreros en la industria del salitre de fines del siglo diecinueve hasta la gran crisis de 1930, dista mucho de lo que se construyeron un siglo antes (1830) y hasta la expansión de esta industria en la década de 1870, especialmente si comparamos la escala de las construcciones y los propósitos de la industria, sin embargo, algunas materialidades se conservaron desde esa época y hasta el término del ciclo de expansión del nitrato. El patrón de asentamientos humanos salitrero se representa en pequeños campamentos esparcidos en un vasto territorio entre los paralelos 19°35´S y 25°24´S, en pleno desierto de Atacama, donde los cantones fueron la más relevante referencia (cuyo origen estuvo en las “pampas” de las primeras décadas de la explotación del nitrato en el desierto de Tarapacá) geográfica y administrativa, expresión de un ordenamiento espacial espontáneo, en tanto que la administración política nunca reconoció legalmente a los cantones (distritos, comisarías, subdelegaciones), pero sí los utilizó de facto recurrentemente en todos los informes oficiales y diccionarios geográficos. Este ordenamiento territorial permitió la demarcación de las zonas de explotación, implantación de las plantas de lixiviación, construcción de campamentos y pueblos, ampliación de caminos, ubicación y construcción puertos de embarque, produciendo así una nueva configuración económica de la provincia de Tarapacá primero, y después Tocopilla, Antofagasta y Taltal.

Antes que emergieran los “cantones” hubo varias aproximaciones conceptuales para identificar el lugar donde comenzaron a realizarse los primeros cateos salitreros, como “pampas”, “pozos”, “puntos”, también el nombre de cerros conocidos fue una señalización clave, como el cerro gordo cerca de Alianza o cerros Pintados, también salares, como el del Carmen, etc. Posiblemente, por la necesidad de evitar confusiones o cateos superpuestos es que surgió el ordenamiento territorial espontáneo del “cantón”. Bahamonde define al concepto de Cantón como la “División territorial que se hacía geográficamente a los terrenos salitrales, siempre en referencia a su medio de comunicación portuaria para los embarques. Cada cantón reunía un grupo de oficinas. En Tarapacá, donde sobre doscientas oficinas salitreras, se registraron los siguientes cantones: Zapiga, Sal de Obispo, Pampa Negra, San Francisco, Negreiros, La Peña, San

¹ Investigador Proyecto Fondecyt N° 1171198

Antonio, Yungay, La Noria, Cocina y Nueva Soledad. Otros cantones fueron: El Toco, Antofagasta, El Boquete, Aguas Blancas y Taltal” (1978:83).

La gran transformación social, cultural y económica del desierto de Atacama producto del éxito de la industria del salitre durante el siglo diecinueve tuvo, tuvo una expresión espacial a través de la emergencia de campamentos de trabajadores, pueblos de servicios, estaciones de ferroviarias y otras varias ocupaciones del territorio como tambos, donkeys, herrerías-pampa, corrales, ripios, polvoreras, cementerios, cuevas, calicheras, huellas, etc., siendo los pozos de agua de las primeras intervenciones sistemáticas sobre el desierto de Tarapacá de la minería salitrera, y que fueron fundamentales para el éxito de esta empresa.

El ordenamiento territorial de la industria del salitre, en su fase de cateos y pedimentos de estacas, estuvo asociado a existencia de determinados asentamientos humanos de origen colonial en valles precordilleranos, donde sus principales vecinos habrían cateado y realizado los primeros pedimentos de estacamentos en zonas desérticas ubicadas en el piedemonte oriental de la cordillera de la costa, que contenían mantos calichales. En ese mismo sentido, surgieron los pueblos de desierto asociados a los valles precordilleranos, a las pampas salitreras y los puertos de embarque.

La tecnología que permitió el éxito de esta industria en su fase inicial ha sido descrita por diversos autores (Bermúdez 1963, Kaempffer 1914). Los primeros campamentos salitreros fueron construidos para ser desechados una vez que se agotaran los mantos de caliche que estaban en las cercanías, por lo mismo, se utilizaron materiales locales que su construcción, especialmente lo que se conoce como costra. También madera de tamarugos, cueros de camélidos, etc. Vestigios de esta materialidad se puede encontrar en muchos lugares de la región de Tarapacá, territorio donde se inicio la explotación del salitre durante la primera mitad del siglo diecinueve. Las otras regiones salitreras: Tocopilla, Antofagasta y Taltal, iniciaron sus actividades en la segunda mitad de dicho siglo.

La tecnología de ese periodo, conocida como sistema de Paradas, era a baja escala y, por lo mismo, obligaba a utilizar caliches de alta ley, los fondos del proceso de lixiviación eran suficientemente livianos para transportarlos a otros mantos de caliche. Es por este motivo que los censos peruanos no registran población en el desierto salitrero, posiblemente porque los obreros se trasladaban a sus comunidades de origen en los valles y oasis al momento de ese registro, pues consideraban que allí estaban sus hogares. Recién después de 1860 comenzaría el registro en localidades que después se considerarán salitreras, especialmente en pueblos y grandes oficinas.

Los pedimentos de estacamentos, según los registros en la diputación de minería de la época, eran de unas pocas estacas, generalmente no superaban las diez, hasta que después de 1850, con la introducción del sistema de lixiviación a través de máquinas de vapor, los pedimentos aumentaron notoriamente en la cantidad de estacas, como también lo hizo la producción de salitre. Siendo el primer *boom* salitrero entre 1870 y 1874. Desde entonces los campamentos se hicieron estables y aumentaron en tamaño y se introdujo el zinc o calamina en la construcción de las viviendas. Posteriormente, el gran salto tecnológico fue con el sistema de lixiviación Shanks, que se experimenta entre 1876 y 1878, en las oficinas San Antonio de Zapiga y Agua Santa, respectivamente, siempre bajo la supervisión del ingeniero y químico inglés James Thomas Humberstone, pero su empleo

se extendió por toda la provincia de Tarapacá después de la guerra del Pacífico, bajo la administración chilena.

Fue este sistema el que, podríamos afirmar, generó la gran expansión del nitrato en Chile, cubriendo las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Los campamentos se transformaron en verdaderos pueblos, pues contenían -algunos- más de mil trabajadores. El material constructivo de la época fue preferentemente el zinc, comúnmente llamado “calamina” por los habitantes del Norte Grande de Chile. Los estacamentos comenzaron, por la escala de la producción a aumentar significativamente, llegando a superar el millar de estacas, cuando en el periodo de Paradas eran solo angulas decenas y en el de Máquinas centenas.

CICLO PERIODO	SISTEMA TECNOLÓGICO	ESCALA PRODUCCIÓN	TIPO DE CAMPAMENTO	TIPO DE CONSTRUCCIÓN	ORDENAMIENTO TERRITORIAL
1830-1850	PARADAS	BAJA	TEMPORAL	COSTRA/CAÑAS	PAMPAS
1850-1878	MÁQUINA	MEDIANA	PERMANENTE	COSTRA/MADERA	CANTONES
1878-1920	SHANKS	ALTA	PERMANENTE	COSTRA/ZINC	CANTONES
1920-2000	GUGGENHEIM	MUY ALTA	PERMANENTE	CEMENTO/MADERA	DISTRITOS

Podríamos afirmar que desde la oficina salitrera Agua Santa se diseminó un sistema o modelo de industrialización del nitrato, que no solo incluye la planta de elaboración, sino los sistemas de extracción y transporte del caliche y del salitre, así como la forma de organización de los campamentos y su interconexión con los puertos de embarque y las zonas de abastecimiento interiores (incluyendo las rutas transfronterizas).

ESTUDIO DE UN CASO: LA OFICINA AGUA SANTA

Tomemos como ejemplo precisamente a la oficina Agua Santa. Posiblemente, se trate de la oficina más importante de todo el ciclo de expansión del salitre.

Desde inicios del siglo diecinueve y hasta 1868 (Gobierno de José Balta), existió libertad de cateos y, por lo mismo, una proliferación de peticiones de estacamentos en el desierto, la mayoría se trataba de unas pocas estacas que se iban yuxtaponiendo con otras peticiones en lugares que –a veces- no estaban nombrados. Lo anterior obligaba a los pioneros buscar puntos de identificables, como pozos de agua, cerros señalados, rutas, etc. Quizás debido a su pozo, ubicado en el uno de los lugares más secos del desierto de Tarapacá, es que se nombró “Agua Santa” a esta Parada.

Esta importante salitrera tuvo una larga vida, comenzó siendo una parada perteneciente a doña Francisca Hidalgo viuda de Osorio y paralizó con la gran crisis del salitre en la década de 1930. Antes de la guerra del Pacífico fue adquirida por John D. Campbell (Outram, Campbell, C°.), un empresario de origen inglés, pero que había desarrollado su vida empresarial en la provincia de Tacna, tanto en la minería como en los ferrocarriles.

J.T. Humberstone en su escrito sobre tecnología del nitrato de soda, presentado en la Semana del Salitre en Santiago en 1926, recuerda un importante detalle, poniendo como ejemplo a Agua Santa, respecto que varias Paradas hacían una Oficina:

“Un grupo de dos, cuatro o seis Paradas formaba una “Oficina”. Recuerdo que las Paradas de Agua Santa (trabajadas durante la construcción de la máquina nueva en 1877) daban un costo de 30 peniques (o \$ 5.00 en moneda corriente de hoy) por quintal. El acarreo a lomo de mula hasta la Caleta de Mejillones del norte importaba igual cantidad”. Lo anterior nos permite comprender que una Parada salitrera no necesariamente era sinónimo de Oficina y su campamento podía ser temporal.

Como Agua Santa fue la oficina donde Santiago Humberstone logró el mayor éxito con el sistema de lixiviación Shanks e introdujo una serie de innovaciones tecnológicas a la industria del nitrato, Óscar Bermúdez llegó a llamar el sistema Shanks como el “sistema Agua Santa” (1984:217).

Al inicio de su explotación su tamaño alcanzaba los seiscientos trabajadores, sin embargo, alcanzó a tener un campamento para 2.000, cuyas ruinas aún pueden observarse a pesar del tiempo. Se cuenta que allí se construyó el primer hospital en la pampa salitrera y uno de los cementerios más grandes con muros perimetrales, lo que no era común. También se instalaron escuelas por iniciativa de J.T. Humberstone. Hoy todavía podemos imaginar la gran expansión de esta industria: en 1878, la producción salitrera era de 323.058 toneladas métricas, en 1883 llega a 589.720 toneladas métricas, y en 1890, a un año de la guerra civil de 1891, cuando los intereses salitreros estaban ya en su máxima expresión, la producción llega a 1.063.277. A comienzos del siglo veinte, esta última cifra productiva llegaba al doble, y a fines del ciclo de expansión se aproximaba al triple.

El sistema de lixiviación Shanks, generó no solamente un tipo particular de extracción, elaboración y transporte del caliche, sino un tipo específico de campamento, de organización laboral y de organización social. La máquina fue, sin duda, el símbolo de la “civilización Shanks” en el desierto salitrero, como lo denominaría Óscar Bermúdez.

Cuando la Compañía pasó a denominarse Salitres y Ferrocarril de Agua Santa, su influencia fue determinante en el cantón de Negreiros. Para 1925, la situación de Agua Santa queda muy bien descrita en el Álbum de Juvenal Valenzuela:

Tenía una superficie de 552 hectáreas de terrenos salitrales.

Producción: La producción a marzo de 1926 era de 18 mil quintales métricos de salitre mensuales. Población alcanzaba los 575 trabajadores que hacían una población total de 1.480 habitantes. El personal de administración lo componían 6 empleados.

Campamento: 1 Edificio casa de administración, escritorio general y Pulpería, Cancha de Tenis, 3 casas independientes para empleados de la administración, 1 edificio residencia del Doctor, 1 Edificio para Hospital, 409 Habitaciones obreras, de las cuales: 259 habitaciones son para casados, de 2 y 3 piezas, y 150 piezas para solteros. Construcción, parte de calamina, de madera y de costra.

4 grandes bodegas, material de fierro, herramientas, depósito de carbón y otra de forrajes.

1 hotel, a cargo del arrendatario de la Pulpería.

Bienestar Social: Servicio médico con profesional titulado y con residencia en la casa de la Administración, secundado por una matrona y un practicante, siendo todo este servicio gratuito por parte de la Compañía, proporcionándose medicina gratuita a todos sus trabajadores y familias.

Dos filarmónicas, teatro, baños públicos y cancha de fútbol. Funcionan dos escuelas fiscales (hombres y mujeres) con capacidad para 100 alumnos cada una. Un Biógrafo que funcionaba dos veces por semana para la distracción de los trabajadores. También existía una sección de la Caja Nacional de Ahorros.

Provisión de agua: La oficina tenía dos pozos que suministraban agua para la elaboración, donde funcionan movidas por energía eléctrica (400 metros cúbicos diarios). El agua de consumo era resacada.

Pulpería: Tienda de géneros; Sección abarrotes; Sección carnicería; Sección panadería (dos hornos). La existencia media en mercaderías se estima en 120 mil pesos. El comercio era libre y restringido el expendio de bebidas alcohólicas (vinos y cervezas).

Agua Santa tenía en 1927: 419 obreros chilenos, 4 peruanos, 126 bolivianos y 6 de otras nacionalidades, en total: 555 trabajadores.

Agua Santa paralizó recién en 1936, cuando J.T. Humberstone “don Santiago” se había retirado del mundo del salitre. Antes de esa fecha, un 21 de noviembre de 1934, la oficina salitrera La Palma, cambió su nombre por el de Santiago Humberstone, en un acto donde estuvo de cuerpo presente. Un justo reconocimiento para el más representativo hombre del salitre en Tarapacá, cuyo nombre se enaltece aún más con la declaratoria de esta salitrera como Patrimonio Histórico de la Humanidad en julio 17 de 2005.

La Compañía Agua Santa dejó un registro invaluable de sus instalaciones, incluyendo el puerto menor denominado “Caleta Buena” y sus planos inclinados, en un álbum de “La compañía de Salitres y Ferrocarril de Agua Santa”, Tarapacá (Chile), 1896, cuyas fotografías fueron realizada por Luis Oddó Osorio, quien tenía un taller en el puerto de Iquique.

Las ruinas de salitrera Agua Santa aún permanecen: sus ripios, los muros de costra de sus casas, los cimientos de la planta de elaboración, los vestigios de la plaza y retreta, su cementerio, los pozos y el famoso Donkey de esa oficina, la placa del ferrocarril que le unía a Caleta Buena, su puerto de embarque, etc. Sin embargo, la cercanía de la planta de yodo de la empresa Cosayach pone en peligro de inminente destrucción de esas ruinas, lo que hace urgente la esperada declaratoria de monumento nacional de esta salitrera emblemática de la industria del nitrato de soda.

Caleta Molle, septiembre 19 de 2018.-